

LA VIDA BREVE DE LA AGENCIA ANTA

En 1935 Eduardo Villaseñor y yo hicimos un esfuerzo para fundar una agencia de noticias. Con este objeto nos asociamos en París a los señores Leon Rollin y Julio Alvarez del Vayo. Primero como HAVAS-ANTA, y después como ANTA sola, nuestra agencia sirvió durante diez años a México. Nunca se había hecho cosa igual en nuestro país. A establecerla nos ayudó el Presidente Cárdenas y a sostenerla el Jefe del DAPP, Arroyo Ch. En 1945 le dio muerte Maximino Avila Camacho.

Hay expresiones corrientes que no pierden su actualidad. Una de ellas es esta: *Parece que fue ayer*. A muchos de nuestros actos puede aplicarse la misma frase. Creemos que alguna cosa sucedió hace unos cuantos meses y al reconstruir los hechos nos resulta que pasaron ya varios años del suceso. Se sorprende uno al recordar el tiempo transcurrido entre aquello que tenemos presente y lo que en la actualidad está pasando. Los años se van rápida, inexorablemente. Nada los detiene. Encierra una gran verdad el pensamiento de Rubén Darío: el tiempo es terco.

Ayer nomás participé en la organización de una empresa que hubiera sobrevivido indefinidamente, de no tropezar con obstáculos que resultaron insuperables. No tanto por ser un negocio sino principalmente para cubrir una necesidad, me metí en la organización de una agencia mexicana de noticias, cuya importancia había palpado yo cuando serví a mi país con representaciones diplomáticas en el extranjero.

La primera agencia mexicana de noticias, surgida el año 1935, se llamó ANTA y llegó a figurar en los diarios más importantes en la capital y en los estados de la República, al lado de las más poderosas agencias mundiales que dan servicio a la prensa nacional. Por ser de justicia hemos de mencionar también a la agencia *Trens*,

que con un programa más limitado que el de ANTA, fue de las primeras en usar el radio como medio de difusión informativa.

Los servicios de noticias. En todas las naciones, comenzando por las más adelantadas, las agencias noticiosas desempeñan un papel de primer orden. Subvencionadas o no, estas agencias sirven para difundir lo que más interesa a los países en que actúan. Es natural que así suceda ya que, por medio de las informaciones que se difunden, puede hacerse propaganda o defender a la nación de origen. Se cumple así un deber patriótico. Son de sobra conocidas las grandes agencias de información que trabajan en el mundo. Las principales están en los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania.

Nace la ANTA. Durante mis viajes al Viejo Mundo, tomé contacto con periodistas y corresponsales de periódicos de gran competencia y actividad. Sería largo enumerarlos. Me referiré sólo a dos, que participaron en la fundación de ANTA. El primero fue León Rollin, representante del famoso diario de París *Le Temps*, en la capital de España. Rollin era un intelectual francés muy estimado en Madrid. Conocedor como pocos de la política española, sus corresponsalías para *Le Temps* tuvieron resonancia en París. Era amigo de escritores, poetas, novelistas y toreros. Hablaba el español como un madrileño y tenía expresiones y arranques castizos. El segundo fue Julio Alvarez del Vayo, corresponsal de *La Nación*, de Buenos Aires. Por su sensibilidad periodística y sus conocimientos de la política europea y americana, Alvarez del Vayo era uno de los mejores hombres de *La Nación* en Europa. Tenía relaciones con escritores mexicanos y conocía bastante sobre nuestro país.

Con los periodistas citados y algunos consejos de Luis Araquistáin, nos reunimos Eduardo Villaseñor y yo, en París, el año 1929. Villaseñor era nuestro agregado comercial en Londres y tenía también inclinaciones al periodismo. A Eduardo le preocupaba, además, que México careciera de una agencia nacional de noticias, para contrarrestar lo malo que de nosotros se decía en el extranjero.

De aquella reunión en París surgió el propósito de formar la agencia mexicana de noticias, en la sociedad que iniciamos León Rollin, Julio Alvarez del Vayo, Eduardo Villaseñor y yo. En esos días Rollin había sido designado inspector general de la Agencia HAVAS y se proponía ayudarnos desde su nuevo encargo, para llevar adelante nuestro propósito. Después, Rollin vino dos veces a México y seguimos madurando el programa de la agencia.

De la correspondencia que sostuve con Alvarez del Vayo surgió

el nombre de ANTA (Agencia Noticiosa Telegráfica Americana) entre cuatro o cinco que me propuso él.

HAVAS-ANTA. Nuestra agencia no apareció sola en 1935. Tuvimos que aceptar el padrinazgo de HAVAS, la famosa y eficiente agencia francesa. Durante varios años el servicio que dimos a la prensa nacional apareció con esos nombres: HAVAS-ANTA. Por su parte, HAVAS presentaría en Francia noticias de México signadas ANTA-HAVAS.

Los triunfos de ANTA. Durante los nueve años que duró ANTA, proporcionó informaciones a tres de los diarios más importantes de la capital, a cuarenta y cinco de los estados y a varias estaciones radiodifusoras. Algunas veces nuestras noticias ocuparon la primera plana, con cabezas a ocho columnas. Entre las informaciones más sensacionales que ganamos, se contaron: los avances de Rommel hasta El-Alamein; la toma de Roma por el general Clark; y, sobre todo, la invasión de Rusia por los alemanes.

Colaboradores. Tuvimos un buen cuerpo de redactadores en ANTA. Diremos algunos nombres: Francisco Armand, Alfonso Rosado Avila, Francisco Rojas González, Julio Necoechea, Antonio Regagnon, Leopoldo Ramos, Alfonso Rovalo, Benigno Corona Rojas, Miguel D. Martínez Rendón y Mariano Méndez Castro.

Cómo lamento no recordar a todos nuestros radiotelegrafistas, que, capitaneados por Ramón Clavijo, fueron nuestros más estimados colaboradores, por el interés y entusiasmo que pusieron para captar las noticias de HAVAS, que a veces nos venían entrecortadas o en claves difíciles de descifrar.

ANTA se acaba. Porque hubo un secretario de Estado que pretendió hacerse de ANTA para futuras campañas presidenciales, sufrimos la embestida de la Dirección de Telecomunicaciones, que no entendió nuestra misión. Se acabó ANTA, a pesar de que el Presidente Avila Camacho parecía decidido a que subsistiera.

Comentario. Pero nada se pierde. Aquel esfuerzo inicial, un día dará frutos. Vendrán otros hombres, con mayores energías y mejor apoyados, que podrán establecer y sostener, contra viento y marea, la gran agencia mexicana de noticias, con proyecciones internacionales. No hay que desesperar. ¡Ese día vendrá!